

pero además, y más grave aún, saca a la subjetividad de la realidad. Nagel piensa que la subjetividad debe estar inmersa en la realidad manteniendo conexiones sistemáticas con ella, pues sólo así podrán la cualidad de la experiencia y la similaridad entre experiencias ser algo real. Esto no requiere nuestro conocimiento de la naturaleza de esas conexiones, sino solamente la afirmación de su existencia.

La veracidad de la interpretación de Nagel queda para otro estudio. Mi propia interpretación sostiene que Wittgenstein no se opondría a ese realismo pero que, si se quisieran convertir sus ideas al respecto en una teoría, él consideraría ese resultado como un fiasco.

La solución de Nagel va encaminada a salvar a la subjetividad de toda asimilación o clasificación espúrea. Lo subjetivo está frente a frente con lo objetivo sin miedo ni desmerecimiento. Dado nuestro provincialismo epistemológico, existe la posibilidad de que haya una fuente común de ambos. Mientras esa posibilidad cobra forma o se desvanece, el consejo es simple: mantener la tensión y el enfrentamiento sin ceder al objetivismo reduccionista ni a su antípoda compañero en el error: el idealismo romántico.

ENRIQUE VILLANUEVA

R. S. Peters, *Psychology and Ethical Development*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1974, 480 pp.

El libro del profesor Peters resulta ser, en realidad, una compilación de artículos escritos por su autor durante la trayectoria de su quehacer filosófico en los últimos 25 años. Reimpresos por primera vez como una "totalidad orgánica", los escritos aparecieron antes en diversas revistas importantes tales como *Mind*, *British Journal of the Philosophy of Science*, *Philosophy*, etcétera, y, a pesar de la multiplicidad de sus títulos, todos giran en torno a una problemática fundamental: la filosofía de la educación.

Peters proviene de la atmósfera filosófica de la London School of Economics, creció bajo la sombra de Karl Popper y de Alec Mace y germinó en un clima fronterizo entre la filosofía y la psicología; interdisciplinariamente ha cultivado el terreno de la ética y la filosofía de la educación.

El autor abandona los terrenos del análisis del lenguaje ordinario, en oposición al "movimiento analítico" que se practicaba en Oxford, e incursiona en el estudio de las disciplinas científicas, principalmente en la psicología y la sociología, con el fin de encontrar los elementos conceptuales que le permitan enriquecer su comprensión de los problemas de la educación. "En este volumen —dice— trato de recolectar conjuntamente los frutos del estudio de las teorías psicológicas

y del desarrollo, que, junto con el estudio de la ética y la filosofía social, constituyen los determinantes principales de mi punto de vista intelectual y de mi filosofía de la educación.”

El libro está dividido en cuatro partes. La primera agrupa, bajo el título de “Teorías psicológicas y psicología racional”, diez artículos que condensan exposiciones y críticas de tres corrientes que más despertaron su interés: las teorías conductistas, la de Freud y la de Piaget. Peters se muestra abiertamente reticente al conductismo y realiza interesantes comparaciones conceptuales entre Freud y Piaget; además, reseña dos libros de Carl Rogers y B. F. Skinner y, para terminar, explora la relación entre psicología y enseñanza.

La segunda parte, titulada “Desarrollo ético”, recoge siete artículos que siguen una secuencia histórica de las preocupaciones del autor sobre problemas de la educación, la ‘libertad’, el ‘pluralismo’ y nociones psicológicas como ‘carácter’, ‘razones’, ‘hábitos’, ‘pasiones racionales’.

La tercera parte, “Educación y entendimiento humano”, contiene reflexiones de carácter más especulativo concernientes a la comprensión de los seres humanos y del papel de las humanidades. El primer artículo, “Comprensión personal y relaciones personales”, proporciona una nueva visión del problema de la comprensión “del otro”, a través de una combinación de la psicología del ‘Verstehen’ y la aplicación de las teorías de Piaget y Kohlberg. El segundo artículo revive la preocupación de la religión, la ética y la metafísica frente a las humanidades en general; y el último escrito de esta sección comenta la filosofía de la educación de Michael Oakshott.

La cuarta y última parte contiene tres artículos autobiográficos incluidos con el fin de proporcionar un contexto individual, personal, que permita ubicar la problemática de los anteriores.

A manera de ejemplo ilustrativo del estilo de Peters comentaré brevemente el artículo “Freud’s Theory of Moral Development in Relation to that of Piaget”, que inicia la segunda parte del libro. Escrito en un estilo didáctico, recoge lo que para Peters constituye la aportación de Piaget al campo de la ética, a saber, la ubicación empírica de la distinción kantiana de dos tipos de moralidad: la heterónoma y la autónoma, correspondientes a dos estados madurativos diferentes del desarrollo intelectual del niño: el estado ‘trascendental’ y el estado ‘autónomo’ respectivamente; y la vinculación de estos estados de diferente nivel de integración de la moralidad con el desarrollo cognitivo lógico del aparato mental. Por su parte, el autor critica la incompletud de esta vinculación ético-madurativa que deja sin resolver las principales cuestiones morales y filosóficas.

En relación con Freud, Peters traduce la distinción estructural entre el Ego, el Ello y el Superyó en términos morales de conducta

racional e irracional e introduce un nivel de análisis más profundo sobre la irracionalidad y la ética; ambos, problemas intensamente debatidos en la actualidad. Destaca el hecho de que las contribuciones de Freud a la ética consisten en haber aclarado los mecanismos legislativos de la conciencia moral y la relación de ésta con los propósitos y motivaciones de la acción; la vinculación que hizo entre las actitudes morales generales y el desarrollo de la estructura caracterológica compuesta de rasgos derivados de las distintas etapas del desarrollo psicosexual de la libido; por último, la relación de la 'racionalidad' con el grado de maduración de la estructura caracterológica. Sin embargo, el autor critica a Freud por la ausencia de especificación sobre las técnicas educativas que se supone conducen al niño a la maduración del carácter y a la adquisición de una moralidad racional y autónoma. Finaliza el artículo señalando las aportaciones de los desarrollos freudianos —como los de Melanie Klein y Money-Kyrle— que con sus conceptos de "culpa reparadora" introducen una explicación de la 'conciencia humanística' y su vinculación con la 'racionalidad'.

Como puede verse, el estilo del profesor Peters es estimulante, pedagógico y general. Posee la propiedad de establecer conexiones conceptuales entre distintos aparatos teóricos, con la virtud de rescatar la perplejidad fundamental común escondida detrás de lo diverso e incompatible. Sin embargo, adolece de cierta superficialidad, abre caminos de paso sin profundizar en ninguno de ellos; en ocasiones resulta innecesariamente espeso y cansado, por la abundancia de aclaraciones y circunloquios, y carece de la capacidad de comunicación lúcida y directa, tan necesaria en los escritos filosóficos de nuestros días.

MIGUEL KOLTENIUK

R. J. Bodgan (ed.), *Patrick Suppes*. D. Reidel Publishing Co., Dordrecht (Holanda), etc., 1979.

Resulta a primera vista sorprendente que la obra de Patrick Suppes sea insuficientemente conocida. Autor y coautor de varios libros y más de doscientos artículos sobre lógica, filosofía de la física, teoría de la medición, fundamentación de la teoría de la probabilidad, teoría de la decisión, psicología (especialmente en el área del aprendizaje), filosofía del lenguaje, lingüística, racionalidad individual y colectiva, y teoría, filosofía y práctica pedagógicas, el filósofo-científico radicado en Stanford es, por el alcance y la importancia de su obra, una de las figuras más destacadas del presente panorama intelectual. Tenemos en él un ejemplo de lo que un filósofo "universalista" como Aristóteles podría hacer en el siglo XX.